

Primer centenario de la llegada de la imagen de la Virgen del Carmen a la Ermita de la Isleta¹

Sor Carmen Pérez Acosta
Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl

“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”

Estas palabras de la Sagrada Escritura brotan con gozo del fondo de nuestros corazones al comenzar el año jubilar que conmemora el primer centenario de la presencia de la Imagen de Nuestra Señora del Carmen en esta Parroquia, entonces ermita-escuela, de este acogedor Barrio de la Isleta, barrio de puertas siempre abiertas a quien se quiera acercar a él. Barrio alegre que vive y ama la fiesta, que vibra de devoción a la Virgen marinera, a la Estrella de los mares, a nuestra Señora del Monte Carmelo, la Virgen del Carmen.

La palabra *Karmelo* en hebreo significa viñedo del Señor, jardín hermoso, poema... términos que expresan belleza, perfume, sosiego...

Todo esto es María Madre de Misericordia y de ternura, consuelo de los afligidos, Madre de Dios y nuestra.

Aquí tenemos su imagen tan bella, con su mirada acogedora, con su manto protector y su escapulario santo. Cuantas veces le hemos dicho la tradi-

¹ Estudio a modo de pregón pronunciado por la religiosa Sor Carmen Pérez Acosta H.C. el 1 de enero de 2013 en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de la Isleta, en Las Palmas de Gran Canaria, con motivo del Centenario de la llegada de la venerada imagen de la Virgen del Carmen a dicho lugar.

cional jaculatoria carmelitana: “*Madre mía del Carmelo por tu escapulario santo, cúbrenos con tu manto y llévanos contigo al cielo*”.

Aquí la tenemos con su niño, el Niño Dios que, como ella, no dejan perder su mirada al infinito, no miran al cielo, no; miran a la tierra, al suelo donde sus hijos devotos esperan su protección y ayuda.

Cien años de presencia entre los isleteros que se sienten orgullosos de tenerla tan cercana y acogedora. De tenerla como testigo de la historia del barrio, con sus logros y sus deseos de prosperidad, de su desarrollo social y económico, que ha ido creando una forma de ser y de vivir tan característico de todos ustedes. ¡Que María les conserve todo lo bueno que les caracteriza y sobre todo la devoción a la Madre del Señor, puente y camino para llegar a Él!

Es una feliz coincidencia celebrar estas fiestas centenarias dentro del **año de la fe, del año de la nueva evangelización**, proclamado por S.S. Benedicto XVI. La Iglesia quiere renovarse, quiere acercarse a los cristianos con una llamada a avivar la fe. Evangelizar es “*hacer efectivo el evangelio con obras y palabras*” como decía San Vicente de Paúl. Es encontrar a Jesús, conocerlo a través de sus palabras, de su vida y su servicio a los hermanos. Descubrir el Reino del Padre que no es otra cosa que el verdadero amor de Dios en nuestras vidas que se tiene que hacer visible amando a los demás.

Celebremos con júbilo el centenario, celebremos con empeño el año de la fe, impliquémonos en la evangelización dando aun más vida a la Parroquia y al barrio y acercándonos a los alejados para comunicarles la **buena nueva**, la alegría de creer en Jesús y de amar a María “*Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo*” como le canta la Iglesia.

Dice un autor sagrado: “*Celebremos a nuestros venerables antepasados, recordando sus edificantes hechos, pues el Señor desplegó magnificencia sirviéndose de ellos para mucha gloria suya*”², y como el presente depende del pasado y el futuro no se construye en el vacío, quiero trazar con tenues pinceladas un boceto de la Historia sencilla de la Ermita-Escuela que fue el germen de este templo parroquial en que nos encontramos, templo que da cobijo a esta preciosa imagen de la Señora, de este rincón grancanario tan típico y especial, tan alegre y tan amigo de dar y compartir no solo la fiesta y la devoción sino también la ayuda solidaria al que la precisa.

² Ecles. XLIX, 1-2.

Cuentan las crónicas que “el 8 de septiembre de 1911, fiesta de Nuestra Señora del Pino, se abrió la Ermita-Escuela en el barrio obrero del Puerto, donde anidaban miles de familias que vivían dedicadas en su mayoría a la penosa tarea de carbonear los buques y a la accidentada industria del cambullón.

En esta barriada obrera del Puerto de La Luz pululaba un verdadero enjambre de chiquillos criados al sol y al aire, donde campan todos los pequeños de aquellos contornos sin otro horizonte que el de ver fondear los buques y correr tras el viajero a quien marean con sus plañideras peticiones.

Hacía tiempo que a gritos pedía una escuela y una ermita que diese instrucción y fe a aquellos muchachos, a quienes sus padres no podían enseñar por “*su falta de formación y tiempo*”.

Sigue el cronista con un elogio precioso describiendo a los obreros: “*son honrados, laboriosos, respetuosos y muy pegados a sus tradiciones, solo así se explica que en su alma no haya abierto brecha las doctrinas del error a las que están expuestos, al embate del tráfico mundial de naves de todo el mundo que diariamente visitan nuestro hermoso puerto. Hasta ahora, no obstante el cosmopolitismo del puerto, sus obreros se mantienen en una actitud francamente religiosa pero ¿quién puede asegurar que dados los vientos que corren será la misma el día de mañana?*”.

A asegurar el bien moral, educativo y religioso de esta generación nueva se encamina la Ermita-Escuela cuya erección y sucesivo desenvolvimiento se debe al celo de nuestro Señor Obispo Monseñor Pérez Muñoz³.

Pasa el cronista a describir el local: “*es un local abierto al norte con grandes ventanales, por donde entra a chorros luz que es vida, que es alegría. Allí cumplirán todos los niños del populoso barrio, matriculados ya desde el primer día en número de 300, con sus deberes religiosos y adquirirán conocimientos que les harán hombres buenos, útiles a sí mismos y a la sociedad. Y cuando esos chicos entren en sus casas relatando lo que han aprendido, juntamente con ellos penetrarán rayos de luz que alegren las tristes vidas de sus moradores y, quién sabe si sus padres soñarán para sus hijos horizontes más limpios que el negro y polvoriento de carbonear los buques.*

3 Boletín Oficial Obispado (B.O.O.) 1912.

Creemos que muy pronto se dejará sentir la influencia de la Ermita-Escuela en la urbanización de la barriada”.

Continúa el cronista: “*a la inauguración del edificio asistieron muchas familias que agradecían al Prelado con bendiciones salidas del alma, su caridad digna de alabanza y encomio. Y termina el cronista deseando que los frutos sean copiosos y pidiendo al Maestro Cristo Jesús la bendición para la infancia obrera y para el digno Prelado”.*

He querido copiar la crónica encontrada en el B.O.O. del año 1912, para no quitar la frescura del lenguaje de la época y poderla saborear en toda su belleza.

Llegados a este punto creo conveniente presentar con brevedad los rasgos definitorios del Obispo Don Adolfo Pérez Muñoz, insigne bienhechor de la Isleta.

Nacido en Soto del Campo, Cantabria, el 18 de julio de 1864. Sacerdote secular de la Diócesis de Burgos, ejerció de secretario del Prelado de León Dr. Gómez Salazar hasta su muerte. Se doctoró en Teología y se licenció en Derecho Canónico, desempeñando diversos cargos eclesiásticos.

Fue preconizado Obispo de Canarias el 29 de abril de 1909 y llegó al Puerto de La Luz el 18 de noviembre del mismo año. Su entrada solemne en la Catedral tuvo lugar el día 21 y su primera carta pastoral está fechada el 8 de diciembre del mismo año 1909. Comenzó su visita pastoral a la Diócesis por las Parroquias de la Ciudad en los primeros meses de 1910, visitó así mismo los pueblos del interior y las Islas de Fuerteventura y Lanzarote. Al terminar la visita escribió una emotiva carta agradeciendo a los diocesanos la buena acogida que le dispensaron por todas partes.

Fue un hombre muy sensible al sufrimiento humano por eso tuvo siempre predilección por la Isleta y Fuerteventura donde por aquel tiempo moraba la mayor pobreza.

Ya conocemos los inicios de la Ermita-Escuela cuyo lema fue “*Pan e instrucción*” y cuyos gastos sufragó a sus expensas. Puso al frente de ella a las Hijas de la Caridad.

Otra obra social importante fue la creación de tres cocinas gratuitas que atendían a 1.000 personas, y que para evitar la picaresca se convirtieron en “cocinas económicas” con pequeñas aportaciones de los usuarios.

El Prelado Pérez Muñoz procuró estar siempre presente en todos los acontecimientos que significaban mejoras y progreso para el pueblo. Así se le vio en la inauguración del tranvía entre el Puerto y Las Palmas o bendiciendo los vapores de la nueva compañía interinsular; solía repetir que *“la Iglesia está al lado de todo avance que signifique progreso”*.

Se interesó mucho por la construcción y reparación de templos entre otros la iglesia de los P. P. Franciscanos, restauración de la Parroquia de Santa Brígida después de un incendio que había ocurrido en 1897, primera piedra de la ermita del Lomo Apolinario, autorizó la construcción del primer templo dedicado en la Diócesis al Sagrado Corazón en Arbejales. Muchas de estas obras no pudo verlas terminadas, le tocó bendecirlas a su sucesor Monseñor Marquina.

Lo mismo ocurrió con la obra magna de su pontificado la iglesia de la Luz.

Al terminar esta semblanza citaré alguna de las Cartas pastorales que solía publicar en los tiempos fuertes del Año Litúrgico, su lectura es una delicia por su forma y contenido, son extensas y están escritas desde una firmísima convicción cristiana y tratan temas muy oportunos⁴: “La maternidad de la Iglesia”, “La educación de los hijos”, “Cristo Salvador y restaurador de la sociedad humana”. Si adaptamos el lenguaje a nuestra época pueden considerarse de plena actualidad.

Fue trasladado, nuestro apreciado Obispo D. Adolfo Pérez Muñoz a la diócesis de Badajoz y el 18 de marzo publica su carta de despedida. De Badajoz fue trasladado a Córdoba el 11 de julio de 1920 donde murió en 1945 a los 81 años de edad. En la Catedral Mezquita de Córdoba descansan sus restos. Para él nuestro recuerdo agradecido en estas fechas jubilares y que interceda por su querido barrio de La Isleta.

Ya hemos recordado que la Escuela-Ermita fue encomendada a las Hijas de la Caridad. Las Primeras en llegar a Canarias fue un grupo de 8 Hermanas que vinieron a hacerse cargo del Hospital de San Martín donde se ocuparon de los diversos servicios que en él residían. Arribaron al Puerto el 17 de julio de

4 Boletín Oficial Obispado (B.O.O.) 1912.

1829 y pasaron a cumplir la cuarentena de observación según prescribían las leyes del momento. El 24 de julio hicieron su entrada en el Hospital en medio de un gran recibimiento acompañadas de autoridades civiles y religiosas y gran afluencia de público en general⁵. Se da la coincidencia de que este grupo de Hermanas fue el primero que a nivel mundial atravesaron el Atlántico⁶.

En 1881 llega otro grupo a Santa Cruz de Tenerife para servir a los pobres en el Hospital de los Desamparados. Tres años más tarde se instalan en La Orotava. Posteriormente desde San Martín se fueron realizando otras fundaciones en Las Palmas, como el Hospital de San Lázaro en 1889, que años más tarde se transformó en el Internado de San Antonio y el Colegio del Carmen en 1894; fue a esta última comunidad a la que se dirigió el Prelado para pedirles sus servicios en La Isleta; y allí realizaron su labor educativa y catequética 1910 a 1939.

Iban a diario dos Hermanas: Sor Teresa León y Sor Ángeles; llevaban su parca comida en una cestita. A las 9 de la mañana daban comienzo las clases hasta las 12 en que paraban para comer y tener un rato de descanso y luego continuaban hasta las 4 de la tarde. En un principio iban niños y niñas, cada hermana cogía un grupo separados por sexos, llegaron a estar matriculados un total de 200. El trabajo de las Hermanas era excesivo hasta el punto de enfermarse por el gran número de niños. Pensaron entonces quedarse solo con las niñas, la Superiora notificó al Obispo, que era ya el Señor Marquina, la decisión que tomaban de sólo hacerse cargo de las niñas ya que eran más a propósito para ellas. No agradó esto al Prelado, que no supo comprender la situación de las Hermanas y las trató con dureza, puesto que quedarían los niños sin instrucción; con la autorización de los Superiores quedaron, pues, atendiendo solo a las niñas⁷.

En la Escuela se celebraba la Misa todos los domingos y fiestas, los sacerdotes pedían a las Hermanas que estuvieran presentes para mantener el orden porque a ellas les respetaban.

Muchas fueron las actividades apostólicas impulsadas y mantenidas por las Hermanas desde estas escuelas: Asociación de Hijas de María que más tarde se incorporaron a las del Colegio del Carmen. Preparaban a los niños para la

5 Archivo privado Hijas de la Caridad. Colegio del Carmen. Las Palmas de Gran Canaria.

6 Pérez Acosta C. (H.C), *Historia de las Hijas de la Caridad* (inédito).

7 García Epifanio (CM), *Homenaje a las H.H. C.: en el primer centenario de su venida, 1829-1929*.

Primera Comunión con una media de 140 cada año. También formaron 12 coros de la visita domiciliaria de la Milagrosa.

El círculo de Obreros Católicos tenía allí sus juntas solemnes dirigidos por las Damas Catequistas.

El 15 de enero de 1938 la Ermita se transformó en parroquia siendo su primer párroco D. Antonio Mayor, posteriormente fue atendida por los Padres Palotinos. Al llegar como nuevo párroco D. José Pérez invitó a las Hermanas para que abandonaran el local porque lo necesitaba todo para la Parroquia. Después de un corto tiempo se retiraron en 1939, con gran pena de la gente del barrio. Varias alumnas pasaron al Colegio del Carmen. Era ya Obispo de la Diócesis Monseñor Pildain⁸.

Pero volvamos al motivo de este año glorioso del Centenario que estamos pregonando con gozo, ilusión y alegría.

Pocos datos tenemos sobre la llegada de la preciosa Imagen de Nuestra Señora del Carmen que ahora veneramos con tanto amor y devoción, sí sabemos que su culto desde el principio fue un derroche de fervor por parte de todos los fieles.

Cuenta la tradición que en mayo de 1913 las Hijas de la Caridad del Hospital de San Martín la transportaron hasta aquí en una carreta; nos imaginamos la alegría de los fieles al recibirla.

Sabemos que por estas fechas la Superiora del Hospital era Sor Benigna Marrero Navarro natural de la Villa de Firgas donde había venido al mundo el 13 de febrero de 1846 en el barrio de Las Madres en una familia de campesinos acomodados. Fue bautizada en la Parroquia de San Roque el 19 del mismo mes. De las 8 hermanas dos eligieron ser Hijas de la Caridad siguiendo la llamada del Señor.

Sor Benigna entró en el Noviciado en mayo de 1875 y después de varios destinos donde destacó por su talento, don de gentes, entereza de carácter, dulzura y delicadeza exquisita, fue nombrada Superiora de San Martín que en aquella época albergaba también la casa de socorro, cuna de expósitos y hospicio. En este cargo permaneció desde 1906 hasta su muerte acaecida en 1914. Los niños pobres y abandonados fueron siempre sus predilectos, no es de extrañar

⁸ Cazorla Santiago, Sánchez Julio. *Obispos de Canarias y Rubicón*. Ed. Espasa.

pues que quisiera obsequiar con esta imagen a los niños de la Ermita-Escuela de la Isleta que ya llevaba 20 meses en pleno funcionamiento.

Bajo la protección de Nuestra Señora del Carmen fue creciendo la devoción de los vecinos de este popular barrio. Las Hermanas organizaron la Cofradía que llegó a contar con 139 cofrades. Las fiestas se celebraban con toda solemnidad precedidas de un novenario con predicación y la posterior procesión, fiestas que han llegado a nuestros días y gozan de gran popularidad dentro y fuera del barrio, como todos conocemos.

Durante estos 100 años de devoción mariana ha habido inviernos, lluvias, calores, fuertes vientos y también primaveras, perfumes, flores y frutos sabrosos, pero nada ni nadie ha podido apagar el amor de los corazones hacia la Madre Buena ni el cuidado de la Madre Amorosa hacia sus hijos fieles.

Amigos y amigas ¿qué se nos pide en esta efemérides jubilar y centenaria a cada uno de nosotros al descubrir el lazo fuerte entre la historia del ayer y del hoy? Se nos pide que respiremos el frescor de los recuerdos, que nos acerquemos a ese pozo de la historia y bebamos de él viviendo serenamente el presente en toda su realidad, no siempre placentera, con una vida plena, honda y vibrante y llena de esperanza, siendo piedras vivas en la construcción del futuro; tenemos aun una gran Historia que modular en nuestra Parroquia, y en nuestro barrio, bajo la mirada y la protección de nuestra madre del Carmen, estrella de los afligidos y madre de misericordia.

Parémonos ante su imagen centenaria y, como un niño, preguntémosle qué nos pide a cada uno de nosotros, qué pide a cada isletero e isletera. Digámosle de corazón: ¿Madre, qué quieres que haga? Y con los oídos bien abiertos escuchemos su respuesta que es la misma que nos cuenta San Juan en su Evangelio en el capítulo 2 al narrar las bodas de Caná de Galilea cuando María adelantó el tiempo de los milagros de su Hijo Jesús y convirtió el agua en vino. Como a los sirvientes de aquel festejo hoy nos dice María señalando a su Hijo: **“HACED LO QUE ÉL OS DIGA”**.

En este Año de la Fe y de la Nueva Evangelización Jesús nos pide no olvidar la fe, renovar la fe, crecer en la fe y comunicar la fe. Si descubrimos este camino de fe renovada nos encaminaremos a conseguir la alegría y el entusiasmo y encontraremos la verdadera fuente del amor que es el encuentro con Cristo y este encuentro gozoso producirá en cada persona la felicidad de pertenecer

Sor Carmen Pérez Acosta: *Primer centenario de la llegada de la imagen de la Virgen del Carmen a la Ermita de la Isleta*

a la Iglesia; redescubrir la fe como una amistad personal y profunda con la bondad del Señor y le descubriremos en nuestros hermanos, especialmente en los más necesitados, para amarles y servirles con auténtica caridad.

Quiero terminar mi intervención expresando mi deseo de que esta parroquia al terminar este año 2013, que hoy comenzamos, sea modelo de una parroquia cada vez más viva donde se note, el crecimiento del amor de la comunidad hacia dentro, de la que se pueda decir: “*Mirad cómo se aman*”, del amor de la comunidad hacia fuera: “*mirad cómo aman*” y el amor que impulsa a evangelizar porque “*nos apremia el amor*”⁹.

Y a ti, Madre del Carmelo, quiero pedirte que acojas con amor a tus fieles devotos y los presentes a tu Hijo Jesús para que los proteja con bondad y misericordia llenándolos de su amor.

Amigos y amigas todos: **¡Feliz año jubilar!, ¡Viva el barrio de la Isleta!, ¡Viva la Parroquia del Carmen!, ¡Viva nuestra Madre del Carmelo!**

⁹ Cases Andreu, F. Obispo de Canarias. Carta Pastoral de septiembre de 2012.